

'Fumar porros apollarda'

26.06.2008 –

JOSÉ MARÍA TORTOSA. Director Provincial de Proyecto Hombre

“FUMAR PORROS APOLLARDA”

Aprovechando las primeras tardes de verano, aún no muy calurosas, para dar un amplio paseo por nuestra bonita ciudad de Granada en busca de algún espectáculo del FEX (Festival Extensión), incluido en la programación del Festival Internacional de Música y Danza, me he encontrado por la Cuesta del Chapiz, en una callejuela cercana al Colegio Ave María, la pintada “el porro apollarda”, reconozco que bien trazada y escrita, que sirve de encabezado de este artículo y que me ha hecho reír y pensar.

La verdad que llevaba todo el día dándole vueltas a temas de este calado preparando algunos datos de interés sobre los que opinar, puesto que el 26 de junio se celebra el **Día Mundial contra el Uso Indevido y el Tráfico Ilícito de Drogas, bajo el lema: “¿Controlan las drogas TU VIDA?. Tu vida. Tu comunidad. No hay espacio para las drogas”**; y, reconozco que esta pintada, me ha venido como anillo al dedo, pues además y con toda seguridad, está escrita por algún adolescente o joven que conoce la experiencia muy de cerca y tiene claro lo que ocurre. No sabrá si las drogas controlan o no tu vida como nos dice el eslogan de este año, pero sí tiene seguro que el porro apollarda, atontolina, entorpece las relaciones, relentiza los movimientos y, otras muchas cosas más que se pueden deducir de ese apollardamiento y, perdonen ustedes que juegue tanto con la expresión que, aunque suene mal, es bastante de nuestra tierra.

Respecto a la institución PROYECTO HOMBRE, a la cual represento en la provincia de Granada, **constatamos el aumento en la demanda de tratamiento por consumo de drogas para adolescentes** (datos comparados entre 2004 y 2007) y que se inician en el consumo de drogas a edades cada vez más tempranas (13 años para las sustancias legales y 15 años para las ilegales). Decir también que el 70% de los drogodependientes que pidieron ayuda consumía cocaína.

Muchos jóvenes, hombres y mujeres, con diferentes adicciones o conductas adictivas, carecen de una perspectiva real. Ayudar a descubrir cuáles son los proyectos, los valores que dan realidad a la propia vida, es el trabajo de Proyecto Hombre. Porque a pesar de todas las dificultades y problemas, la realidad nos invita a seguir confiando en las capacidades del ser humano. Frente a un cierto desaliento o desconcierto, que a veces parece imponerse en el problema de las drogas, mantenemos la esperanza. Y seguimos avanzando. Esta es la principal experiencia a transmitir: la rehabilitación es posible.

Bastantes familias, de las que acuden a nuestros dispositivos y demandan asistencia para sus hijos, es debido a alguno de estas causas: sus hijos consumen drogas ilegales, demuestran conductas agresivas o delictivas y empiezan a tener dificultades escolares. Estos factores están asociados al abuso de drogas en la población adolescente. Conforme aumenta esta preocupación familiar, más aumenta la presión de los padres sobre los hijos para que abandonen el consumo. Los adolescentes no suelen reconocer la gravedad de sus problemas de abuso de drogas ni solicitar voluntariamente un tratamiento. Este dato es muy importante: **la negación del problema** hace que uno de los objetivos inmediatos de la intervención sea la motivación del joven de cara a incrementar su compromiso con el proceso de recuperación y por tanto, a evitar el abandono prematuro.

Para poder comprender este fenómeno un poco mejor, hemos de situarlo en el contexto de una sociedad que incita continuamente a los/as adolescentes al consumo, en la que se han debilitado las redes de apoyo social y se está perdiendo la calle como espacio de socialización y encuentro; también, la creciente “violencia” que se vive en todos los ámbitos sociales por múltiples causas (económicas, laborales, culturales, sociales), hace que se busque en las drogas un espacio de “apollardamiento” para sobrellevar la situación que estamos viviendo.

Los estudios actuales sobre el consumo de drogas nos señalan que el uso de sustancias psicoactivas se ha incrementado en los últimos años en la población menor de 18 años. La edad media de inicio de consumo se sitúa en 13 años para las sustancias legales (alcohol y tabaco) y 15 para las ilegales. **Asimismo el proceso de adicción de los adolescentes es más rápido que en los adultos.** En tan solo **1 ó 2 años, desde el inicio del consumo**, se puede decir que el joven ya tiene problemas de dependencia. Los adolescentes se acercan, cada vez más, antes a las drogas y, la familia es la primera en sufrir preocupación y miedo cuando descubren que su hijo consume sustancias. Me estoy refiriendo a adolescentes con tendencia al **policonsumo**, donde destacan dos tipos de sustancias: **el alcohol y el cannabis**. Este patrón de consumo incide en la forma que tienen de relacionarse y divertirse. Necesitan beber alcohol para sentirse más capaces y sociables. Consumen también cannabis porque consideran que es una sustancia inocua y sin ningún riesgo para su salud. Los adolescentes mezclan de todo, por esta razón hablamos de **policonsumo**. Cada vez más está disminuyendo la percepción del riesgo con la cocaína. En nuestros dispositivos nos encontramos que cada vez **consumen menos drogas de síntesis** porque **las perciben menos seguras** que la cocaína.

Consumo de sustancias	Último mes %
Alcohol	60,7
Tabaco	77,7
Cannabis	60,7
Fármacos	5,4
Éxtasis	9,8
Speed	11,7
LSD	4,5
Cocaína	23,2
Heroína	1,8
Inhalantes	0,9
Alucinógenos	5,4
Otras	2,7

Los déficit educativos y laborales son problemas frecuentemente asociados al uso de drogas en la población joven. A causa del uso de drogas, es habitual que el adolescente descuide, o abandone los estudios o se encuentre en una situación laboral inestable.

La creciente necesidad de autonomía que experimenta el adolescente le lleva a rechazar la protección de los adultos y a enfrentarse a situaciones y conductas de riesgo, que pueden representar una grave amenaza para su desarrollo. La presencia de conductas antisociales son muy habituales “según reconocen los propios jóvenes”. Entre éstas destacan por este orden: **las peleas, las faltas de respeto, hurtos, la conducción sin licencia, las agresiones y los destrozos en el mobiliario urbano**. Es decir, la exhibición de conductas delictivas es bastante habitual en los jóvenes que acuden a los programas de Proyecto Hombre.

Muchas más cosas podríamos decir al respecto, pero no queremos alamar, ni es este nuestro cometido, sólo dar unas pinceladas –acompañadas de datos reales-para

la propia reflexión y para que ustedes valoren y decidan si los porros apollardan o no como decía al principio de esta reflexión.